

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2005

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLOGICA PREVENTIVA EN EL INMUEBLE DE LA CALLE GOLES 19 (SEVILLA).

M^a ROCIO LÓPEZ SERENA.
MANUEL VERA REINA.

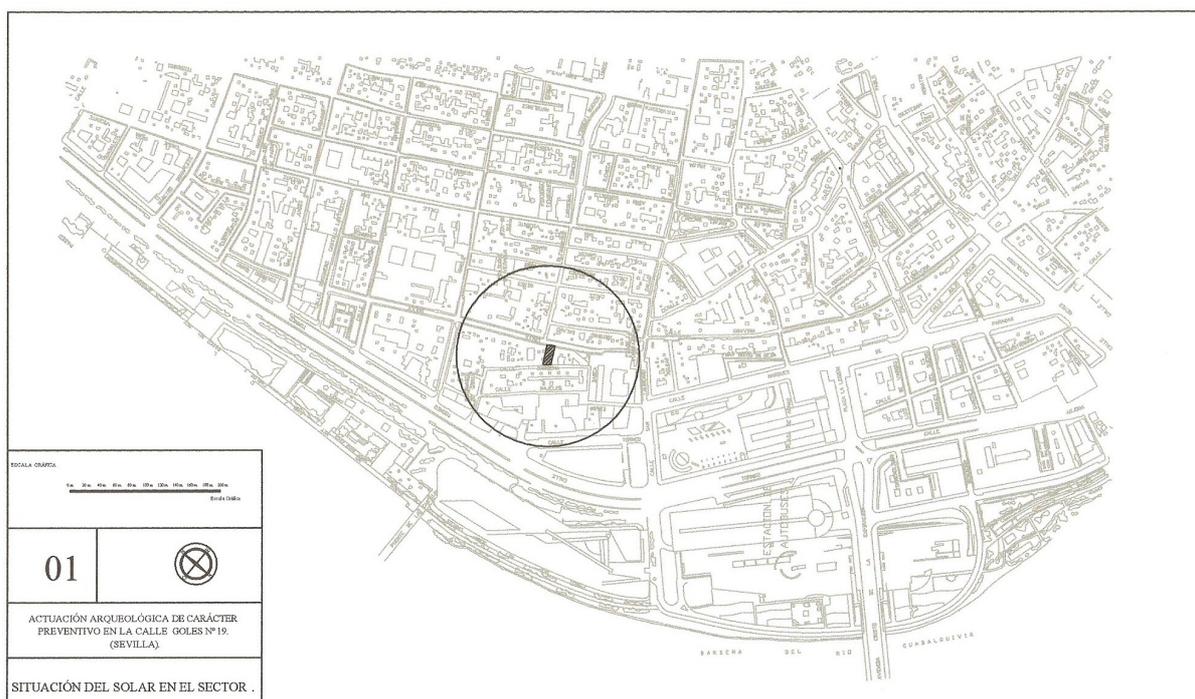
RESUMEN:

En este trabajo damos a conocer algunos de los resultados de la excavación efectuada en la calle Goles 19 (Sevilla).
Sevilla, Muralla, Moderno, Contemporáneo.

ABSTRACT: In this paper we present some of the results obtained from the excavation carried out at the street Goles 19 (Seville).
Seville, Wall, Modern and Contemporaneous Ages.

La parcela objeto de la intervención se ubica en el extremo este del casco antiguo de Sevilla (fig. 1). El solar tiene una superficie total de 309,96 m². Presenta planta poligonal que se rompe con pequeño quiebro. Su referencia catastral es: Manzana 44310. Parcela 11

El inmueble según el Plan Especial 9.1 “Los Humeros” cuenta con grado de Protección Nivel D. Parcial Grado 2. Basándonos en las directrices de la Gerencia Municipal de Urbanismo el solar objeto de la intervención quedó afectado arqueológicamente de la siguiente manera: Para un área global de 309,96 m² se establece una ratio de excavación de 140,72 m². Alcanzándose en toda la zona de afección la profundidad máxima a la que iría la cimentación consistente en una losa de hormigón: 0,65 m². Ello debe incluir también un sondeo estratigráfico que profundice, dada las condiciones de los trabajos, un máximo de 3,75 m. La ubicación y características del corte estuvieron determinadas por el trazado que se le preveía a la barbacana. Así, se planteó unos tres metros de la línea de fachada bajo la cual pasaba la muralla. Tenía unas dimensiones de 2,20 metros de longitud este-oeste y 4,00 m de anchura norte-sur.



La evolución histórica del sector.

La muralla

El hecho que más nos interesaba de la evolución histórica del sector es el hito constructivo de la cerca islámica en su tramo occidental y los distintos procesos que sobre ella han incidido hasta la actualidad, por cuanto como se preveía parte del trazado de ésta discurría a lo largo del solar.

La construcción de la muralla medieval supone la ampliación del pomerio o recinto amurallado urbano respecto al trazado diseñado en época romana. De este recinto de origen romano no subsisten en la actualidad vestigios visibles. A través de las fuentes islámicas tenemos noticias del proceso de destrucción y desmantelamiento que la cerca sufrió desde el emirato omeya hasta época taifa e incluso almohade.

La *Primera Crónica General*, escrita después de la conquista cristiana de la ciudad nos habla así del lienzo defensivo islámico:

“Dizeys meses la touo çercada a esa noble çibdat de Seuilla ese bienauenturado rey don Fernando (...). Et es la mejor çercada que ninguna otra allen mar ni aquen mar que fallada nin vista podiese ser, que tan llana estodiese; et los muros della son altos sobeiamente et fuertes et muy anchos; torres altas et bien departidas, grandes et fechas a muy grant labor; por muy bien çercada ternien otra villa de la su baruacana tan solamiente”.

En la actualidad existe un debate abierto entre los historiadores respecto a la fecha de construcción del lienzo defensivo, decantándose algunos por su adscripción almorávide, mientras que otros prefieren datarla en época almohade¹.

Los primeros estudios rigurosos sobre la muralla de Sevilla son obra de George Marçais (1926) y Henri Terrasse (1932): ambos la consideraron almohade. Esta cronología fue asumida por Manuel Gómez Moreno (1932) y Leopoldo Torres Balbás (1949).

En esos mismos años el arabista E. Levi Provençal encontró nuevos fragmentos de la obra de *Al-Bayān al-Mugrib* del historiador Ibn ‘Idāri (siglo XIII), en uno de cuyos párrafos se mencionaba la reconstrucción de las cercas de diversas ciudades de al-Andalus (Granada, Almería, Córdoba y Sevilla), concretamente sobre Sevilla dice así:

“La gente de Córdoba se encargó de reparar las murallas según su antigua costumbre, se decidió que la gente de cada mezquita levantara lo que les era contiguo, y se terminó el trabajo sin desórdenes ni quejas, y así hizo también la gente de Sevilla”.

Esto ocurrió en 1125-1126. Fue Torres Balbás en 1951 el que argumentó, con esta fuente y con datos de carácter arqueológico, la época almorávide como el momento constructivo de la muralla y el antemuro de la ciudad de Sevilla.

Toda la bibliografía posterior a ésta aceptó la datación de la muralla en época almorávide, aunque pocos años después, en 1957, el profesor Collantes de Terán Delorme destacó la importancia de las construcciones emprendidas bajo los almohades y, concretamente en tiempos del califa Abū Yā‘qūb Yūsuf, cuestión sobre la que incide el hispanista egipcio Salem, quedando así implantadas las dos hipótesis cronológicas en el panorama de la historiografía islamista.

Aportamos a continuación las escasas noticias que sobre las murallas de Sevilla encontramos en las fuentes árabes:

- Referencias de los últimos años del siglo XI:

La crónica *al-Hullà al-Mawšiyya* relata cómo el rey al-Mu‘tamid b. ‘Abbad cuando fue a rendir pleitesía al almorávide Yūsuf b. Tašfīn a Granada junto con el rey de Badajoz, tuvo la sospecha sobre las intenciones del almorávide de tal manera que “*Cuando volvió a Sevilla (...) Se puso a construir las murallas e hizo el puente*”.

- Referencias a la muralla en época almorávide:

La primera referencia es el texto del a *Al-Bayān al-Mugrib* transcrito más arriba.

Otro texto hace una mención directa a la muralla y procede de un autor ya tardío: al-Maqqarī (siglo XVII). Según este texto en el año 1133-1134 “*necesitaba la muralla de Sevilla la reconstrucción de uno de sus lados, (pero) no había dinero suficiente para ello (...) Hizo en la ciudad de Sevilla un muro de piedras, y los gastos de cal los puso de su dinero. Se refiere el texto al qādī Abū Bakr Muhammad b. al-’Arabī a quien Ibn Idārī ubica cronológicamente en 1133. Para concluir las obras el qādī establecerá un impuesto especial sobre los animales sacrificados en la fiesta del cordero*².”

Rafael Valencia, apoyándose fundamentalmente en este texto, defiende la hipótesis de que la segunda y definitiva muralla fue construida en el periodo que va desde 1125 –fecha en que el califa almorávide crea del impuesto del *ta‘tīb* para rehacer las murallas de las ciudades andalusíes- y 1134-1135 -fecha en que finaliza la etapa de Abū Bakr Muhammad b. al-’Arabī como juez de Sevilla-. La justificación del esfuerzo constructivo la encuentra este autor en las expediciones que a partir de 1132 llevarán a cabo las tropas castellanas en Andalucía occidental.

Otra alusión indirecta de esta época afirma que “*Carmona es una ciudad grande, y su muralla es similar a la de Sevilla*”. Teniendo en cuenta que la superficie que encierra la muralla de Carmona es de 88 Hc, mientras que la última cerca de Sevilla abarca un total

de 287, la Profesora Valor mantiene que en época almorávide la cerca vigente sería la que reproduciría el trazado de la romana. Esta afirmación vendría abalada también por la imagen que de la Sevilla de la primera mitad del siglo XII nos transmite el tratado de *hisba* de Ibn Abdūm, según el cual la ciudad estaría totalmente saturada desde el punto de vista urbanístico viéndose obligados sus habitantes a construir sus casas en los cementerios, es decir, extramuros.

Para esta autora es importante hacer constar cómo los almorávides no fortificaron Marrakech, la nueva capital fundada por ellos, hasta el año 1128, una vez que el peligro almohade era ya evidente y que la superficie amurallada del segundo recinto sevillano es sensiblemente mayor que la de la propia capital del imperio, aun cuando la capital de al-Andalus en época almorávide era Granada y no Sevilla.

De este modo, no encontramos en el mundo andalusí ni magrebí una empresa igual. La envergadura de la obra de construcción del recinto amurallado islámico de Sevilla parece requerir que el enorme esfuerzo invertido sea para la defensa de la capital de imperio que de ella hicieron los almohades.

- Referencias en las fuentes árabes sobre la época almohade.

Ya en el año 1150 hay un texto en el que expresamente se cita la construcción de una alcazaba para mantener apartados a los nuevos dueños de al-Andalus de los sevillanos: *“Acordaron construir una alcazaba en Sevilla y trasladar a los almohades residentes en el barrio de Ýabbana a la alcazaba, por las quejas de la gente por el daño que les hacían. Decidieron hacer esto y tomaron posesión del lugar en que está ahora el alcázar (...). Derruyeron la muralla de Ibn ‘Abbād y construyeron con sus piedras esta alcazaba”*³

Las siguientes menciones con las que contamos corresponden ya al momento en el que el gobernador de Iṣbiliya Yūsuf Abū Ya‘qūb es proclamado califa, que podemos recoger en palabras del cronista al-Salā: *“Él fue el que hizo de Sevilla una capital, y ordenó construir su muralla por la parte del río de su dinero, después de la destrucción (que sufrió) por la gran crecida del río, que salió por sus frentes y sus lados en el año 564*

(1168-1169). La hizo construir con guijarros y cal viva, desde el suelo a la altura que tiene ahora, por sus mejores encargados”.

Estas obras se insertan dentro de una gran operación urbanística que se inició en Sevilla bajo el califa Abū Ya‘qūb y que terminó su hijo y sucesor Abū Yūsuf y que además de la reconstrucción de la parte del lienzo que da al río, supuso la construcción de: zalāliq o rampas cubiertas en las puertas; tres o cuatro alcazabas; una nueva mezquita aljama; el puente de barcas sobre el Guadalquivir; otros puentes sobre el Tagarete y el acueducto que hoy conocemos como “los Caños de Carmona”, sobre uno antiguo de época romana.

Hacia 1223, según la crónica de Ibn Abī Zar‘ *“fueron restauradas las murallas de Sevilla, se construyó el recinto exterior y se hizo a su alrededor el foso circular bajo la supervisión del Sayyed Abū-l-Ullā b. Yūsuf b. ‘Abd al-Mu’min, el que había construido la Torre del Oro”.*

Como podemos apreciar, no existe fuente escrita que atribuya la ampliación del recinto amurallado a ningún califa en concreto. Poseemos una referencia antequem que nos habla de la reconstrucción en piedra de una parte de la cerca en 1133. Del mismo modo no volvemos a tener una referencia directa sobre el lienzo defensivo en activo hasta la noticia de su reconstrucción por el califa Abū Ya‘qūb después de que una de las inundaciones del Guadalquivir en 1168-1169 la desmantelara en parte. Esta vez sí se hace referencia a la técnica de encofrado que caracteriza en todo su recorrido conocido a la segunda muralla de Sevilla.

De este modo parece que podemos afirmar que la ampliación del pomerio de Sevilla se llevó a cabo después de 1133 y estaba ya consumada en 1168, de modo que la obra cronística de objetivo propagandístico llevada a cabo en torno a la figura de los califas Abū Ya‘qūb y su hijo y sucesor Abū Yūsuf sólo pudo atribuir al reinado de éstos la reconstrucción del lienzo, pero nunca el impulso de transformación urbanística que esta ampliación supuso.

Asimismo, pensamos que podemos acotar aun más el periodo dentro del cual se realizó la transformación del recinto amurallado, por cuanto pensamos, como la profesora Valor, que la segunda muralla de Sevilla, dada su envergadura como obra de ingeniería de la que

hemos hablado anteriormente, es propia de una capital de imperio: el almohade. De este modo la proyección y edificación del nuevo trazado del lienzo murario quedarían enmarcadas entre los años 1150, (en que los almohades recuperan el control de la ciudad aunque ésta había sido tomada en 1147⁴), y 1168 (en que se produce el desbordamiento del río que provoca ruina en el muro).

Una vez tratada la cuestión de la construcción del recinto defensivo nos centraremos ahora en el tramo de muralla que nos ocupa: el lienzo entre las puertas Real y de San Juan (lám I)

Muy poco es lo que sabemos de este lienzo a través de la documentación medieval. Fue reparado, junto con la Puerta Real o de Goles en 1386⁵. En 1402 parece que de nuevo sufrió obras “*de reparo del relej de la muralla (...) desde la Puerta de Goles hasta la Culada de la Mora que estaba quebrantado y en peligro de derrocarse*”⁶.

El frente oeste era el más castigado de la muralla, puesto que era el que más directamente sufría los embates de las riadas. Esto mismo provocaba la continua necesidad de su reparación. A comienzos del siglo XIX éstos se habían convertido en los lienzos “*más mal tratados y más bajos de toda la muralla*”⁷.

En 1863 y con el concurso de 200 presos se procedió a la demolición de los lienzos de muralla comprendidos entre la Puerta Real y de la Barqueta, así como a la destrucción de ambas puertas⁸.

La urbanización del sector

La ampliación del recinto amurallado hacia el norte y hacia el oeste significó la incorporación de unos espacios palustres donde había lagunas y humedales y fue la construcción de esta muralla la que propició las condiciones necesarias de aislamiento del río que permitirían algún tiempo después su plena urbanización.

En este sentido, tenemos constancia en el sector de algunas construcciones de época almohade como los denominados “Baños de la Reina Mora” en la C/ Baños, sin embargo,

a tenor de los resultados de las intervenciones arqueológicas expuestos más arriba, parece que la urbanización de esta zona de la ciudad tuvo un carácter bastante paulatino.

Sólo en un caso (San Vicente 63-65) se constatan indicios de ocupación doméstica de la primera mitad del siglo XII. Se trata de una serie de infraestructuras (pozos de captación de agua dulce y pozos ciegos) que denotan un carácter doméstico de ocupación de este sector de la ciudad, sin que se haya podido determinar si el poblamiento es disperso o si hay un urbanismo más desarrollado. En el resto de las actuaciones, la primera ocupación urbana se data en época mudéjar e incluso en momentos más tardíos como el siglo XVI (caso de San Vicente, 115) y los niveles almohades denotan una utilización marginal del sector como zona de vertidos.

En época mudéjar y moderna este ámbito queda ocupado por unidades domésticas de distinta entidad que van configurando la parcelación del sector.

Finalmente, conforme avanzamos hacia momentos contemporáneos, parece que la zona tiende a albergar lo que podríamos llamar un cinturón industrial de la ciudad: los restos documentados en las intervenciones vinculan este área urbana a usos industriales: hornos de producción de pan en Baños 54 y 55; una nave industrial destinada a almacenamiento en Goles, 54 y la cercana fundición de Narciso Bonaplata en la calle que lleva este mismo nombre.

El sector extramuros: Colmataciones naturales (fluviales) y antrópicas.

El ámbito ubicado al otro lado de la cerca está sometido a continuos aportes de limos y sedimentos por parte de procesos de desbordamiento propios de toda dinámica fluvial que afectan fundamentalmente a las zonas extramuros, ya que la muralla actúa como verdadera barrera de contención, y a la formación de muladares, de mayor entidad al lado exterior de la cerca.

La utilización de las zonas inmediatas a la cercas de las ciudades como escombreras y lugar de vertidos de basuras es un hecho recurrente en la historia de todas las ciudades hasta bien avanzada la época contemporánea en la que los vertederos se alejan del conglomerado urbano.

Respecto a nuestro sector, se tienen noticias de que en 1417 se pagó una obra consistente en quitar “(...) *el estiércol que estaba a raíz del adarve y muro de la Puerta de Goles por donde subían a dicho adarve y entraban a la ciudad (...) y asimismo, para que se cerrase de obra de albañilería las almenas de dicho adarve, y reparase la esquina de la torre que se hallaba en el mismo*”⁹. A causa de la elevación de la rasante, bien por depósitos del río durante las inundaciones o bien por la formación de muladares junto al antemuro, el acceso a la ciudad por la propia muralla no debía ser difícil.

Estos procesos que hemos descrito provocan una dinámica de colmatación y, por tanto, una subida del nivel de uso inusualmente rápida para zonas de hábitat doméstico en el sentido estricto del término. De modo que los rellenos son más potentes extramuros que intramuros como queda bastante bien ilustrado en el texto de 1417.

Nos encontramos así con la circunstancia de que en una misma parcela (Torneo 47-49) en la que se pudo excavar a un lado y a otro de la línea de muralla, a una profundidad máxima alcanzada homogénea para todo el solar (-3,50 m. por debajo de la rasante actual), los niveles más antiguos documentados intramuros se fecharon en el siglo XV, mientras que extramuros los rellenos eran del siglo XVIII.

LA EXCAVACIÓN.

Los objetivos de la excavación se centraron en dos aspectos diferentes. Por una parte se trabajó en detectar y evaluar los restos de la muralla y su posible barbacana. A tal fin se planteó, pegada a la fachada de la calle por donde sabíamos transcurría la cerca, la Unidad de Intervención 1. En segundo lugar, se recuperaron edificaciones precedentes aunque la escasa profundidad de afección no posibilitaba alcanzar horizontes cronológicos más allá de la modernidad. Para ello se abrió un extenso sondeo en el centro del inmueble – Unidad de Intervención 2 – entre las dos crujías exteriores.

La muralla y barbacana.

El comportamiento del cinto murado a lo largo de la calle Goles está bien documentado. Restos de la cerca pueden constatarse aún en la Puerta Real y en la misma vía o integrados en edificaciones caso del patio de San Laureano o Goles 1 y 3. En las inmediaciones de nuestro inmueble (Goles 21 y 39) recientes excavaciones han sacado a la luz en la misma línea de fachada, a menos de medio metro del suelo y en un estado de conservación bastante bueno el lienzo almohade.

En este sentido, contábamos con la certeza de que el paño estaría debajo de la solería actual de la primera crujía. De la barbacana, en cambio, nada sabíamos. Otro problema se planteó en la fachada cuando al ampliar el hueco de la puerta para posibilitar el acceso de la bobcat, durante las tareas de derribo del inmueble aparecieron cajones de tapias que algunos sospecharon pertenecientes a la muralla.

Las primeras acciones se dirigieron a solventar la cuestión planteada en la fachada de la casa. Para ello se procedió a picar todo el paramento interior en planta baja comprobando que la edificación era una obra mixta de ladrillos y cajones de tapias. A partir de esa altura era exclusiva de ladrillo. Los ladrillos respondían al módulo de 23/24 cm. por 13 cm. por 3,4/4 cm. Se emplea con frecuencias piezas fragmentadas. Estaban cogidas con gruesos tendeles e intersticios de 2/2,5 cm. de espesor que se rellenan con un mortero granuloso y compacto de tierra con cal y algo de cemento lo que proporcionaba un característico color grisáceo a la mezcla. No muestran una disposición determinada pero abundan los ejemplares colocados a tizón. En la obra mixta de ladrillo y tapial estos se reservan principalmente para la conformación de huecos y el zócalo de las paredes.

Los cajones de tapias pertenecen al desmonte de la muralla. Son piezas reutilizadas de formas muy diversas que carecen de módulo definido. Los tendeles e intersticios son bastante gruesos llegando alcanzar espesores de hasta 12 cm. por lo que frecuentemente se metían verticalmente ripios a modo de cuñas. El mortero es idéntico al que describimos para la obra de ladrillos aunque parece que contienen una proporción mayor de cal.

Fabricas mixtas de tapial y ladrillos encontramos en algunos de los paramentos que han permanecido en pie, por motivos de seguridad, tras la demolición del edificio. Se trata, pues, de una edificación que fechamos por los materiales asociados a ella en la segunda mitad

del siglo XIX; relacionado, sin duda, con el momento del derribo de la muralla. Desde luego queda claro que nada tiene que ver con permanencias de alzados de la muralla.

La siguiente cuestión era el recorrido exacto de la cerca. Suponíamos que debía encontrarse en la misma línea de fachada a escasa profundidad. Así fue. Tras retirar la solería de placas hidráulicas que pavimentaba la primera crujía y bajo una capa muy dura y compacta de cemento de unos 10 cm. de espesor localizamos, en un estado de conservación bastante bueno, el lienzo integro de la muralla.

Este mantenía una anchura de 1,80 m. El mismo grosor que en la Puerta Real y en otros lugares de la calle. La cota absoluta a la que se localiza la muralla es de 7,79 m.



Lám I.- Detalle de la fábrica de encofrado de la muralla. Puede apreciarse el tránsito de un cajón a otro.

La excavación realizada en la cara externa del lienzo; esto es, en el interior de la primera crujía, alcanzó una profundidad de 1,28 m. desde la rasante del suelo. Se pudo detectar un cajón de tapial completo que tenía una altura de 80 cm. El paramento exterior se encontraba bastante rozado por lo que no fue posible encontrar huellas de las tabiyas ni de los mechinales. El mortero es una fábrica compacta, dura y homogénea de color rojizo con una proporción muy elevada de gravas de diferentes calibres y, en menor proporción, piedras pequeñas, restos de cerámicos, etc.

Respecto a la barbacana, se planteó a tres metros veinticinco de la cara externa de la muralla un sondeo estratigráfico que tenía una longitud de 3 m. con la finalidad de documentar su presencia. Esta cata se profundizó hasta los 3,75 m. desde la rasante del suelo (absoluta 4,05 m.) sin hallar huellas de la barbacana.

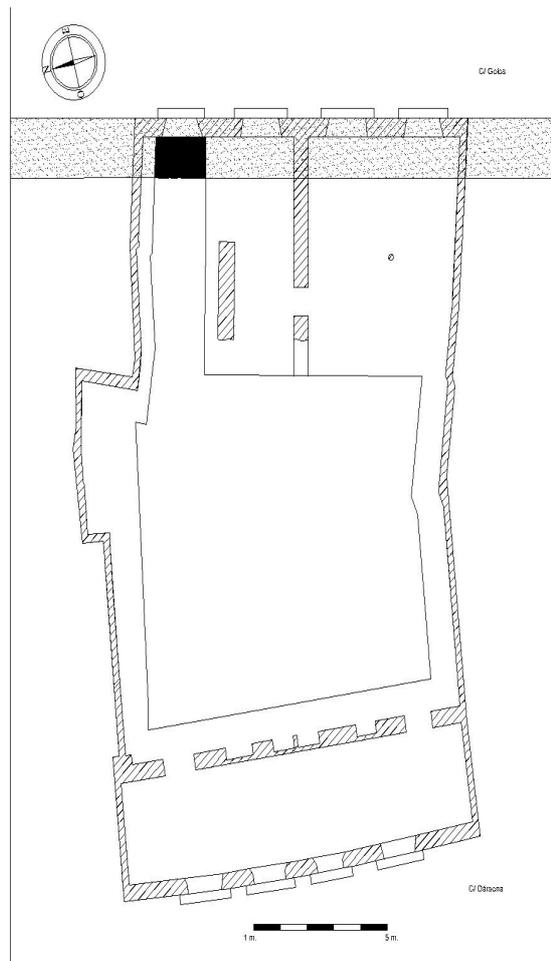


Fig. 2.- Tramo de lienzo documentado durante la intervención (en tonalidad más oscura) y trazado que se le supone a la muralla bajo la fachada actual del inmueble (con trama punteada).

Las edificaciones precedentes.

El estudio de las edificaciones anteriores a la casa recientemente derruida tropieza con dos inconvenientes: El nivel, bastante superficial, de afección en profundidad de la excavación y las numerosas obras de infraestructura de la casa de 1947 que arrasaron zonas enteras del sondeo incidiendo especialmente en la parte central. La pérdida en extensión por esta causa se elevó a más del 35 % de la extensión del sondeo.



Lám II.- Vista general de la excavación.

Hemos distinguido tres fases o periodos de edificaciones. En la primera, la más antigua, hemos aislado, además, dos subfases que suponen reformas muy concretas de la edificación primera.

Fase I.

Se fecha en un momento final de la época moderna (Fig. 3). Las cotas más altas de esta fase se hallan a 7,70 m. mientras que las más bajas, correspondientes a cimentaciones, lo hacen a 7,15 m. El único nivel de suelo consistente en un pavimento de ladrillos a la sardinel se encuentra a 7,40 m.

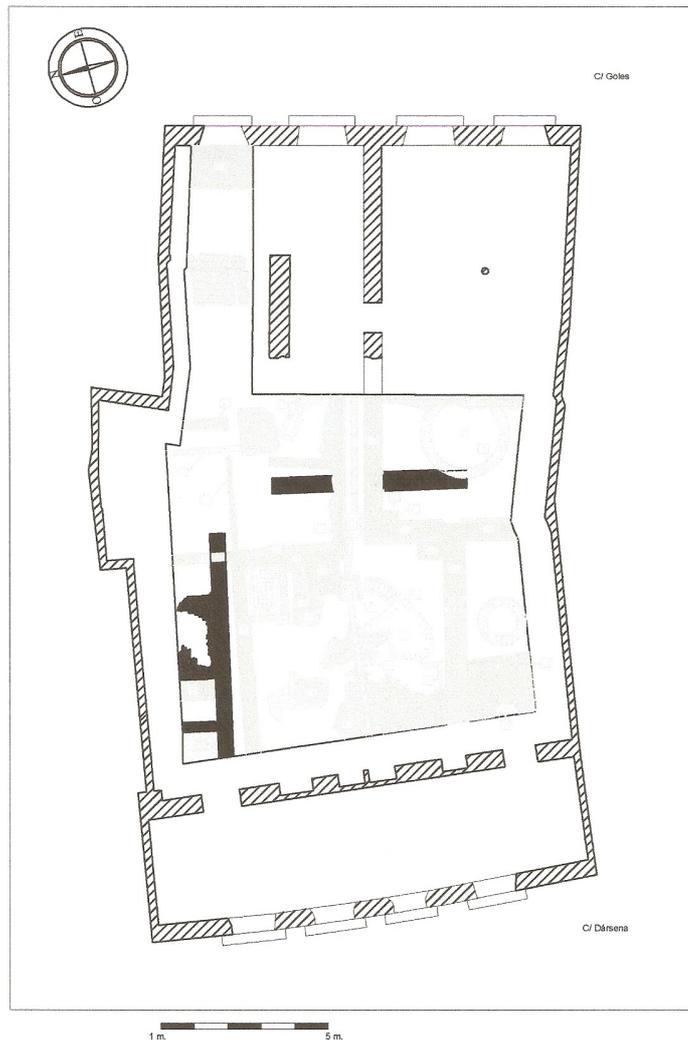


Fig. 3.- Restos pertenecientes al expediente constructivo I. Moderno.

Las construcciones de este momento se caracteriza por muros realizados con materiales variados: ladrillos fragmentados de módulo: 29 cm. por 14 cm. por 5 cm., mampostería careada, ripios, fragmentos del tapial de la muralla, de cerámica y tejas, éstas últimas utilizadas para cubrir el hueco del mechina. El aparejo es irregular, alternando la soga y el tizón de manera aleatoria, aunque predomina, con diferencia el tizón. Las llagas oscilan entre 0,5 y 3 cm. y los tendeles entre 2 y 3. El mortero es de barro, con poca proporción de cal. La anchura total del muro es de pie y medio; esto es, 46 cm. y presenta zapata de cimentación que sobresale tan solo 5 cm. por ambas caras.

Los únicos restos de suelo se hallaron en el costado septentrional pegado al muro 4. Se trata de un pavimento realizado con ladrillo de módulo uniforme similar al que veíamos

en los muros. La mayoría de ellos fragmentados y dispuestos a la sardinel. Presenta una cenefa de 25 cm. de anchura y de las mismas características que el resto del pavimento, del cual se diferencia por una línea de piezas dispuestas longitudinalmente y en paralelo a la cara del muro Unidad 4, mientras que el resto de la sardinel se dispone en perpendicular al muro. Descansa sobre un mortero de barro, poco consistente y pobre en cal.

Estas estructuras conforman una “L” en un ángulo aproximado de 90° (Fig. 10). No se hallaron huecos de paso. Parece encerrar un espacio abierto - patio - del que no han quedado restos de solería debido a las afecciones contemporáneas y cuyas dimensiones posiblemente superan las actuales del sondeo. La única compartimentación se halla en la esquina noroeste aunque los restos son tan exiguos que nada podemos valorar al respecto. Pegado al él se localiza una solería a la sardinel que hemos de suponer de un área doméstica o de servicio pues pese a las pérdidas no muestra mucho desgaste.

Fase 1.1.

En este periodo los restos edilicios de la fase anterior se encuentran en plena vigencia. Las refacciones afectan al espacio interior que englobaban los muros y a la compartimentación de la esquina noroeste (Fig. 4). Allí se localizan ahora una serie de pavimentos superpuestos de distintas naturalezas.

El primero de ellos correspondiente a la compartimentación aparece a la cota 7,53 m. El pavimento que consiste en un enchado de ripio: fragmentos de cerámica, ladrillo y teja dispuesto de manera muy homogénea para crear una superficie horizontal, la cual se ha encalado en sucesivas ocasiones.

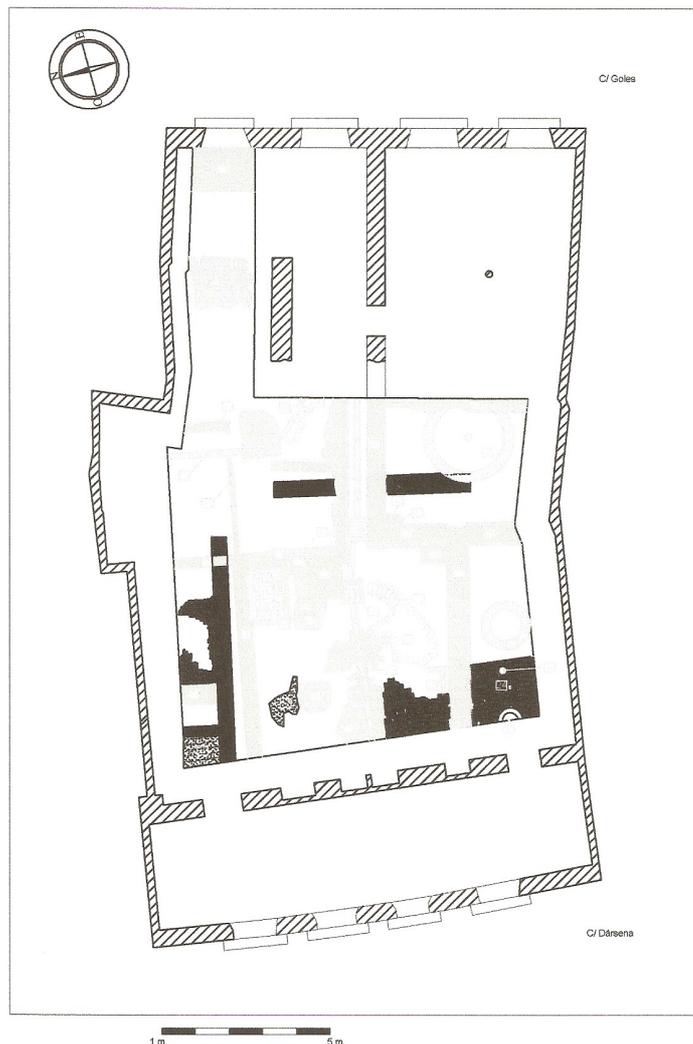


Fig. 4.- Restos pertenecientes al expediente constructivo I. Moderno. Fase I.1.

El segundo se encuentra a la misma profundidad que el anterior pero a diferencia de aquel es un piso del que sólo se ha conservado una mínima parte. Queda definido por un mortero de cal, arena y fragmentos de ripio. Su consistencia es media y su grosor de 8 cm.

El último es el que mejor se conserva. Se descubrió a lo largo del perfil oeste a la cota 7,70 m. Se trata de un suelo de fragmentos de ladrillos que responde al módulo: 28 cm. por 14 cm. por 4,5 cm. Están dispuestos a la sardinel. La porción conservada tiene una longitud de 4,56 m. y una anchura de 1,79. En ella se aprecia dos calles separadas por sendas guías paralelas que corren en dirección norte-sur. Este pavimento muestra huellas evidentes de desgaste posiblemente propiciada por el paso de caballería a tenor del deterioro de los ladrillos.

Fase 1.2.

En este periodo final, las reformas son de mayor entidad, logrando transformar la organización de la vieja casa. Sólo nos han quedado testimonios muy parciales por lo que la lectura adolece de algunas lagunas. Las cotas no sufren cambios significativos sino que se mantienen en los mismos niveles de las fases previas. (Fig.5).

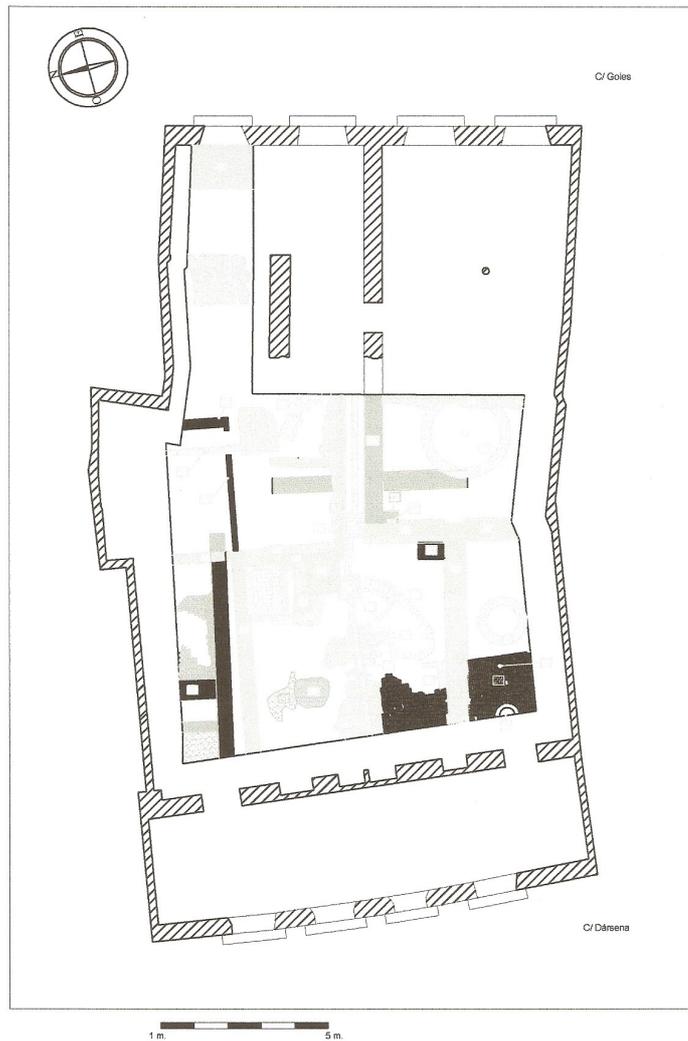


Fig. 5.- Restos pertenecientes al expediente constructivo I. Moderno. Fase I.2.

Las modificaciones más importantes se constatan en el sector este del corte donde apreciamos que el primitivo cierre se amortiza por otro colocado casi un metro al oeste del anterior por lo que el espacio interior se reduce sensiblemente adquiriendo una forma más trapezoidal. Este muro es de ladrillo de módulo: 28 cm. por 14 cm. por 5 cm.,

dispuesto de manera irregular, por lo que el aparejo alterna soga y tizón de manera aleatoria. El mortero empleado es de barro y cal de consistencia media. Las llagas oscilan entre 1 y 1,5 m. y los tendeles en torno a 2. La anchura total es de 50 cm. Por su parte, el pavimento a la sardinel se mantiene pero en el centro aproximadamente se halla una negativa circular de 18 cm. de diámetro y 12 de profundidad que corresponde a la impronta de un poste de madera.

En el extremo noreste se define una pequeña estancia de la que nos ha quedado dos modestas estructuras de 13 cm. y 28 cm. de anchura respectivamente. Están realizadas con ladrillo de módulo uniforme de las mismas dimensiones que el descrito anteriormente. El mortero es de barro y cal. Tiene zapata de cimentación realizada con los mismos materiales, que sobresale unos 10 cm. respecto a ambas caras del tabique. Debajo de ésta se ubica, a modo de fundamento, una hilada de bolos de tamaño pequeño cuya disposición es muy cuidada.

Por último, la compartimentación que veíamos en la esquina noroeste se amplía ligeramente. El aparejo es irregular, aunque predomina el tizón al estar casi todas las piezas fragmentadas. Para la erección del paramente se disponen ambas caras y el interior se rellena con un emplecton de ladrillo y ripio. Las llagas oscilan en torno a 1,5 cm. y los tendeles alrededor de los 2-3 cm. El mortero es de barro con escasa cantidad de cal.

Fase II.

Este período puede ser fechado en la segunda mitad del siglo XIX. Incluso por la presencia masiva en las construcciones de bolos y sillares de tapiales de la muralla almohade intuimos una relación directa con la destrucción de la cerca acaecida por el año de 1886.

Las cotas son prácticamente las mismas de la casa actual ya que la mayoría de ellas fueron cortadas por las solerías hidráulicas de 1947. No se localizaron restos de solería. La presencia de un molinillo, diversas atarjeas y un pozo nos inducen a pensar que se trata de posible taller artesanal de los muchos que durante esta época proliferaban por esta zona de la ciudad.

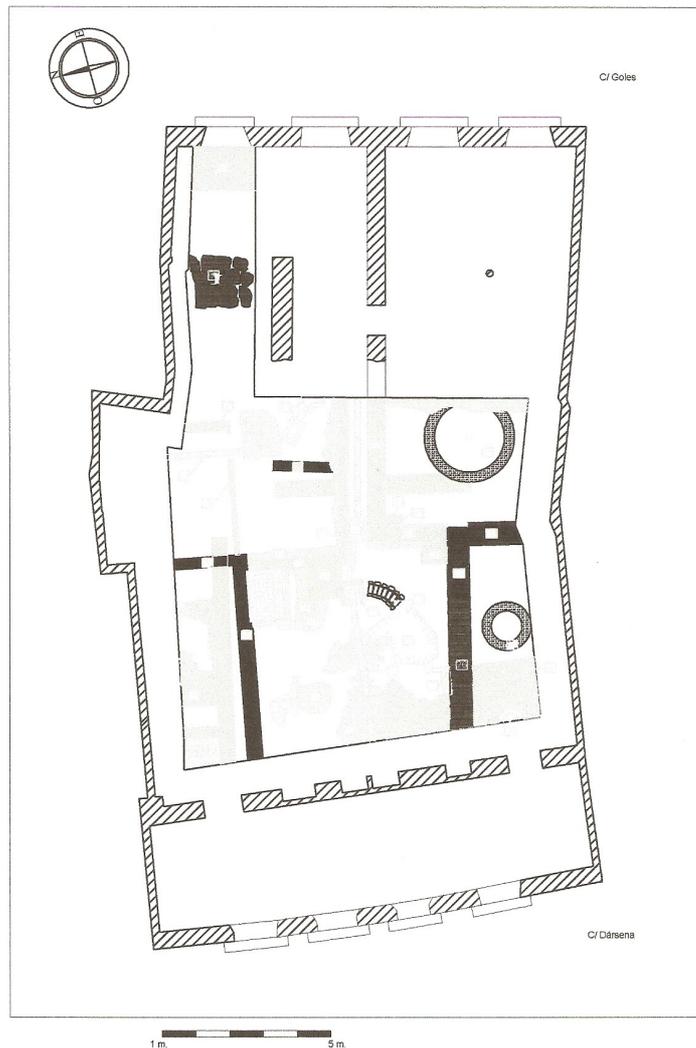


Fig. 6.- Restos documentados correspondientes al Expediente Constructivo II, Contemporáneo

Las nuevas edificaciones supusieron el arrasamiento completo de las precedentes. No se reaprovechan materiales ni elementos. Las estructuras aunque mantiene alineaciones similares configuran una organización totalmente diferente.

En la Unidad de intervención 1, a menos de dos metros del paramento de la muralla, se halla a la cota 7,65 m. una cimentación realizada con trozos de diferentes tamaños de tapias cortados como sillares y unidos por una mezcla muy débil y de gruesos intersticios de barro y cal. Tiene un grosor de 1,55 m. y concluye a los 6,87 m. Esta estructura que corre algo esviada a la línea de muralla conformaba el cimiento de la primera crujía de la nueva casa.

Relacionado con esta obra encontramos un paquete de un espesor cercano a un metro y caracterizado por la alta presencia de cal y tierra. Se trata de un conglomerante medianamente duro pero muy compacto que sirvió para sanear el terreno y elevar la cota. Este aporte alóctono se halla ocasionalmente también en algunos sectores del perfil sur de la Unidad de Intervención 2.

En la esquina sureste de la Unidad Intervención 2 se halla una estructura consistente en una pequeña molineta circular de circular de 2,09 m. de diámetro. Está delimitada por una citara de ladrillo de módulo uniforme (28 cm. por 14 cm. por 5 cm.), aunque todos ellos se encuentran fragmentados, realizada a la cara perdida. El mortero es de barro y cal, de consistencia media. Las llagas miden e torno a 1,5 cm. y los tendeles en torno a 2.

Presenta una plataforma interior en cuyo centro hay una piedra de molino con su hueco para insertar el eje de la muela. El resto de la base está realizada con fragmentos de pierdas de molino y ladrillos. Ni el pavimento interior ni el revoco de las paredes garantiza la impermeabilidad del contenedor, por lo que se trataría de un molino destinado a la molienda de algún producto sólido.

También se encuentran repartidas por el corte una serie de obras de infraestructuras. En el centro se conserva la base de la caja de una atarjea realizada con ladrillo de módulo uniforme: 27cm. por 13 cm. por 3,5 cm. Descansa sobre un preparado de cal y arena bastante consistente que sirve de base. Al sur un pozo de campana realizado con ladrillo enteros y colocados a tizón del mismo módulo. La parte inferior de este pozo está rellena con gravas de calibre grueso.

Las edificaciones describen un trazado en “L” enfrentado. Están realizadas con muros de ladrillos de módulo uniforme. El aparejo es regular, a tizón. Utiliza un mortero de cal y arena que contiene pequeños fragmentos de alcoriza machacada. Las llagas miden alrededor de 2 cm. y los tendeles en torno a 3. Su anchura total es de 60 cm. La cimentación tiene sección en forma de U cerrada y una anchura: 65 cm. El relleno de la zanja es de matriz arenosa con numerosas inclusiones de gravilla de calibre mediano y ripios y descansa sobre una primera tongada de bolos (cantos rodados).

Durante toda esta fase la muralla mantenía buena parte de su alzado. Conformaba el límite oriental de la vivienda.

Fase III.

Corresponde al edificio de 1947 derruido recientemente. En la mayoría de los casos se trata de obras de infraestructuras de cierta entidad y muy contundentes elaboradas con materiales y mortero muy sólidos que arrasó con todos los elementos que se encontraba a su paso. Esta circunstancia ha propiciado pérdidas de información importante.

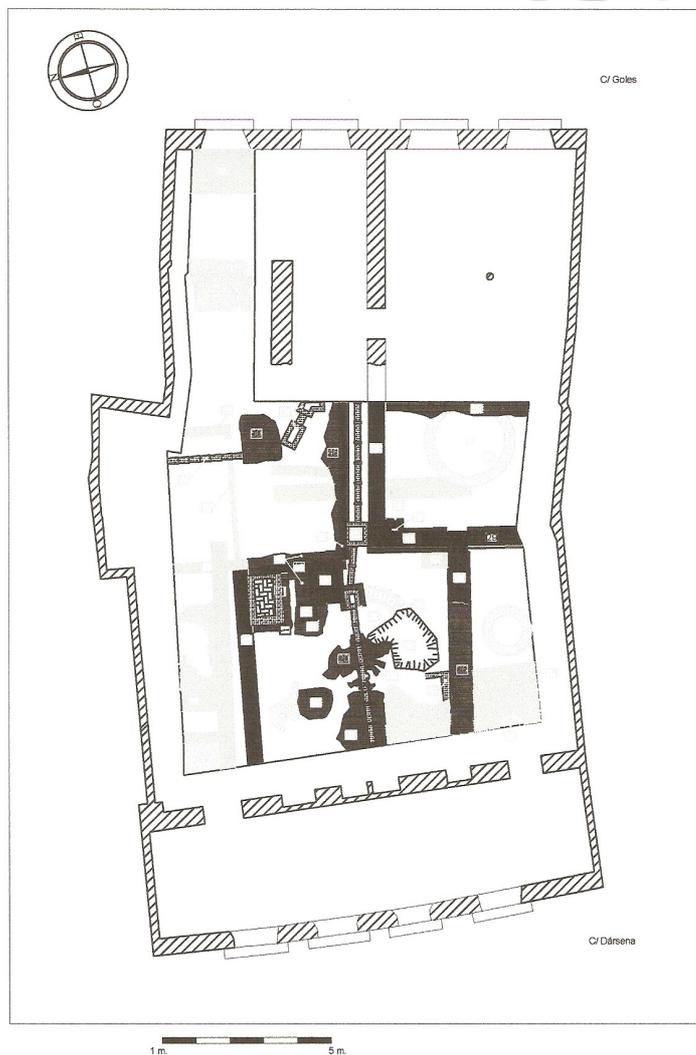


Fig. 7.- Restos documentados correspondientes al Expediente Constructivo III, edificio derruido

No vamos a entrar en la descripción de esta fase cuyo alzado podía aún contemplarse hace escasos días. Tan sólo insistir en el carácter negativo que ha tenido para las construcciones precedentes.

Borrador / Preprint

- ¹ Un repaso riguroso sobre esta cuestión puede verse en: VALOR PIECHOTTA , M. y RAMÍREZ DEL RÍO, J. (1999): “Sobre la cronología de las murallas”, *Sevilla almohade.* : 27-29
- ² VALENCIA RODRÍGUEZ, R. (1988): “El espacio urbano de la Sevilla árabe”. *Premios de investigación “Ciudad de Sevilla” 1986.*: 270.
- ³ IBN ‘IDĀRĪ:*al-Bayān al-mugrib*, ed. M. I. al-kattānī y otros, Beirut-Casablanca, 1985 : 39.
- ⁴ VIGUERA MOLINS, M.J. (1999): “Los almohades en Sevilla: 1147-1248”. *Sevilla almohade* :19.
- ⁵ COLLANTES DE TERÁN DELORME, F. (1972): “Sevilla mudéjar”. *Historia del urbanismo sevillano.* texto 27
- ⁶ COLLANTES DE TERÁN DELORME, F. “Sevilla mudéjar” p. 48.
- ⁷ GONZÁLEZ DE LEÓN, F. (1839): *Noticia histórica de los nombres de las calles de Sevilla:* p. 467.
- ⁸ A.A.M.S. Secc. O. P. Varios 287 “Murallas”
- ⁹ VALOR PIECHOTTA, M. (1991): *Arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana* : p. 138.

Borrador / Preprint